

En sólo 25 páginas **Perkins Gilman** condensa un grito contra el menosprecio condescendiente hacia las mujeres

Un alegato contra el sesgo de género

por **MARTA REBÓN**

La extensión no garantiza mayor impacto: hay relatos que condensan todo lo necesario para adentrar al lector en situaciones sumamente complejas, como *El papel pintado amarillo* de Charlotte Perkins Gilman (1860-1935). En tan sólo 25 páginas se narra en primera persona el desmoronamiento mental de una mujer que padece «depresión nerviosa transitoria» tras dar a luz. Su esposo, médico de profesión, la somete a una cura de reposo extremo en una casa solariega, tratamiento al que también fueron

sometidas, además de la autora, otras escritoras como Virginia Woolf o Edith Wharton, y, para todas, la prohibición de la actividad intelectual fue un suplicio.

La narradora pasa sus horas en una habitación empapelada en amarillo, donde los dibujos y motivos del papel le desatan una obsesión enfermiza, pues la conciencia enjaulada de la protagonista comienza a otorgarles vida. Nos sumergimos en la psique de una mujer en particular, pero la preminencia de las sociedades patriarcales hace de este un relato atemporal y transnacional. El grito interno que recorre estas páginas lo oímos igualmente en la película *Jeanne Dielman* de Chantal Akerman, o en la habitación de tantas niñas afganas.

El papel pintado amarillo, en la que se mezclan el terror gótico, el trauma personal y los conocimientos en bellas artes de la autora, es un demoledor alegato contra el sesgo de género en la práctica médica, los roles sociales, las restricciones del matrimonio, la sumi-



CHARLOTTE PERKINS GILMAN **EL PAPEL PINTADO AMARILLO**

Traducción de
Montse Meneses.
Alpha Decay.
96 páginas.
15,90 €

sión y las expectativas limitadas para las mujeres a finales del siglo XIX. Viene acompañado de un texto de 1913 en el que Perkins Gilman explica las motivaciones del relato: «No pretendía conducir a nadie a la locura, sino salvar a otras personas de ella. Y funcionó». Este tipo de curas para la neurastenia dejaron de aplicarse.

Además, se incluyen tres breves piezas (o fabulaciones) en las que la autora subvierte la norma social imaginando realidades alternativas, donde las mujeres adquieren mayor conciencia de sí mismas. En la más notoria de ellas, *Si fuera hombre*, la joven Mollie Mathewson, un arquetipo de la «verdadera mujer» –hermosa, caprichosa, volátil, impulsiva, adicta a la moda y a lucir bien–, experimenta una vivencia extracorporal: su conciencia se pasea por la ciudad con la apariencia de su marido, lo que le permite comprender la mentalidad masculina y cómo el mundo está organizado a su medida. **L**